

Parentesco

Pertenecer a un mundo de relaciones

editorial GG

Título original: *Kinship: Belonging in a World of Relations. Volume 2: Place*, publicado originalmente en 2021 por el Center for Humans and Nature Press, Illinois.

Edición a cargo de Carmen H. Bordas
Corrección de estilo: Iñaki Domínguez
Diseño de la cubierta: LimeRed

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia, ni expresa ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© Center for Humans and Nature Press, 2021
© de la traducción: Miguel Cisneros, 2025
y para esta edición:
© Editorial GG, Barcelona, 2025

Esta edición se ha publicado bajo licencia exclusiva de Center for Humans and Nature Press.

Printed in Spain
ISBN: 978-84-252-3534-4
Depósito legal: B. 18257-2024
Impreso por: Estella Print

Este libro se ha impreso en papel fabricado con madera procedente de bosques y plantaciones gestionadas con altos estándares ambientales, garantizando una explotación de los recursos sostenible y beneficiosa para las personas. Para generar un menor impacto, hemos dejado de retractilar nuestros libros. Con estas medidas queremos contribuir al fomento de una forma de vida sostenible y respetuosa con el medio.

Editorial GG, SL
Via Laietana, 47, 3.º 2.ª, 08003 Barcelona, España. Tel.: (+34) 933 228 161
www.editorialgg.com

Parentesco

Pertenecer a un mundo de relaciones

Lugar

Gavin Van Horn, Robin Wall Kimmerer y John Hausdoerffer (ed.)

Traducción de Miguel Cisneros

editorial GG

GG

Índice

| 10 | Gavin Van Horn

El parentesco en acción

| 22 | Enrique Salmón

Un corazón arraigado: dentistas poéticos
y que te llueva encima

| 31 | Lisa María Madera

El maravilloso mundo de la *w'aka*: lecciones
de Pacha Mama frente a la desesperación

| 45 | John Hausdoerffer

Restauración del parentesco: ideas sobre el
duelo y la esperanza desde Terrible Mountain

| 63 | Sean Hill

Bemidji Blues

| 64 | Bethany Barratt

Reconocer el parentesco

| 73 | Diane Wilson

Hacer familia

| 86 | Sean Hill

Naturaleza muerta con estorninos y hombre

| 99 | Gary Paul Nabhan

Paseando la frontera: el coste de la pérdida
del parentesco cuando militarizamos las
fronteras

107 Craig Santos Pérez

ginen sotobosque: (primer trimestre),
(primer océano), (primer ultrasonido),
(tercer trimestre), (primer cumpleaños)

113 Lilian Pearce

Políticas de parentescos contaminados

124 Elizabeth Bradfield

Ámbar

126 Gavin Van Horn

Volver a ser familia

138 Devon G. Peña

Fronteras, bordes y mosaicos cambiantes:
sobre el parentesco en estados amurallados

147 Aaron Abeyta

Esta familia, no de sangre, sino de tiempo

153 Art Goodtimes

Rehabilitación

156 Curt Meine

Sanar la tierra sagrada

167 John Hausdoerffer

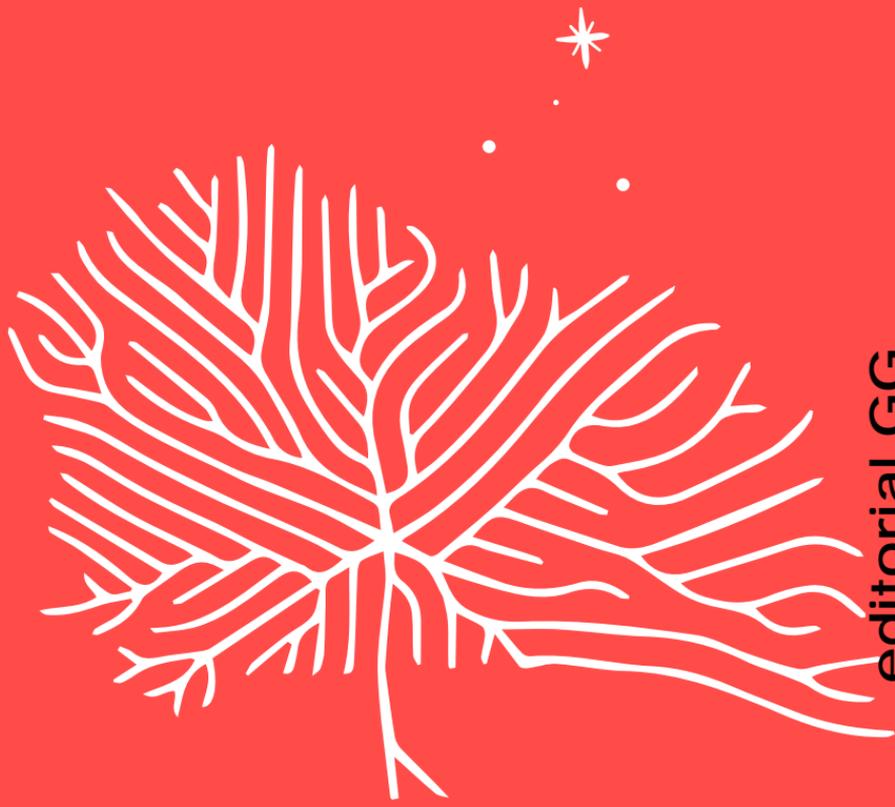
Parentesco lúdico: entrevista con Melissa Nelson

181 Permisos

182 Agradecimientos

185 Autores

editorial GG



editorial GG

Gavin Van Horn

¡ El parentesco en acción

editorial GG

LOS HILOS, SUSPENDIDOS EN EL AIRE, CAÍAN CON LEVEDAD. CEN-telleaban, luz emanaba de su interior. Luego se desvanecieron. Incliné la cabeza. Los hilos reaparecieron, como si se materializaran de la nada. No eran meros hilos, eran hebras que surgían limpiamente como radios de un núcleo delicadamente hilvanado. Una farola cercana iluminaba su interior, revelando una geometría sagrada. Me acerqué aún más. Con una ligera inclinación del rostro modifiqué el ángulo entre mis ojos y el diseño nocturno de la araña; los hilos desaparecían o se descubrían. Su creadora, que diestramente daba los últimos retoques a su obra de arte material, era más pequeña que la uña de mi pulgar. Su obra brillaba con luz propia. Durante un instante, sentí envidia... luego gratitud. El resultado exhibía una destreza de la que yo era completamente incapaz. Me acerqué de nuevo para observar mejor aquella labor de costura, que aguantaría flotando toda la noche antes de que la fuerte brisa de la mañana se la llevara por delante.

Originalmente, *Parentesco: pertenecer en un mundo de relaciones* es una serie de libros —cinco volúmenes que reúnen ensayos y poemas de todo tipo— organizados por la escala del tema que tratan, ya sea la composición del cosmos o los gestos del día a día: Planeta, Lugar, Compañeros, Personas y Prácticas. No obstante, también podríamos describir estos libros como una red, una malla cuyos hilos conectan, entretejen y reúnen una amplia gama de temas y experiencias. Cada libro trasciende sus páginas, que, como filamentos de seda, se enlazan con los demás libros. Si incli-

nas la cabeza en el ángulo adecuado, aparecerá ante ti una compleja red; práctica, sensorial, hábil.

Los ensayos y poemas que tienes entre manos son líneas, hebras de tinta, patrones sobre el papel. Con tu imaginación, estas palabras cobrarán vida, y te recordarán y revelarán lo que tenemos en común con el resto de los seres que, junto a nosotros, habitan la Tierra; parientes nuestros, de todas formas y tamaños. Estos van desde las bacterias que bucean en tu vientre o yacen en la punta de tu lengua hasta la vibrante respiración colectiva que te acaricia el rostro y se te mete hasta los pulmones. Merece la pena conocer (y tal vez también *reconocer*) los hilos comunes de parentesco — especialmente la flora — que hacen que este intercambio de respiraciones sea posible. Tu vida, mi vida, todas nuestras vidas dependen de la calidad de nuestros vínculos (el aire que respiramos, el agua que bebemos, los alimentos que comemos y el alimento en que nos convertimos) en esta exuberante maraña planetaria y dadora de vida, engendradora de seres inteligentes capaces de tejer redes y palabras.

El parentesco en acción

Las palabras de esta red de *Parentesco* se refieren de un modo muy hermoso a las relaciones (procesos vitales, salvajes) que siempre están ahí, aunque no siempre sean visibles. Como estas relaciones son difíciles de captar, puede dar la impresión de que el mundo es una mera colección de objetos inertes, llena de nombres. Tú eres tú. Yo soy yo. Lamentablemente, a aquel pájaro en el comedero nos referimos como “eso”. A aquel río que pasa por debajo del puente y a aquella montaña que se perfila en el horizonte los llamamos “recursos naturales”. Algunos tenemos derechos, legitimación procesal, personalidad jurídica; otros, dependiendo de en qué Estado o nación se hallen, no.

Los nombres son útiles, aunque pueden llevar a confusión, e incluso reforzar la idea de que el mundo está compuesto de cosas:

algunas más pequeñas, otras grandes, algunas brillantes, otras opacas, algunas con alas, otras con patas, algunas con hojas, otras con pelo. Este reduccionismo lingüístico puede llegar a indicar que solo hay materia, conjuntos de átomos ordenados en formas geométricas más o menos complejas. Sin embargo, nótese que incluso en esta última frase se ha colado un sintagma muy interesante. ¿Qué son los átomos sino un conjunto de *relaciones*? ¿Qué es un conjunto de relaciones sino *relaciones relacionándose*? Al igual que cuando incliné la cabeza y “apareció” la tela de araña gracias a un ligero cambio de perspectiva, también es posible con un cambio de perspectiva descubrir los hilos que conectan el mundo, todas las relaciones que nos convierten en miembros de la misma familia. La clave se encuentra en algo que aparece una y otra vez en *Parentesco*: que la Tierra (y todo lo que hay en su interior, incluido todo lo que produce lo que llamamos tierra) es un verbo. Todo está en movimiento, todo está relacionado.

La lengua inglesa es principalmente nominal y, en comparación con muchas lenguas indígenas, la animacidad y la agencia de otros seres y procesos gozan en ella de menos presencia. No obstante, aunque *Parentesco* está escrito originalmente en inglés, el término cuestiona desde su esencia misma —debido al tema que trata— esta obsesión por los objetos. *Parentesco*, por supuesto, puede considerarse un nombre, un estado del ser, ya sea en términos de genética biológica; de familia, clan o taxonomía; de memoria y relaciones compartidas intrínsecas a personas y lugares concretos, o de figuraciones más metafóricas que nos unen con credos, tradiciones, culturas, países o el planeta. No obstante, las voces reunidas en este libro apuntan a una nueva perspectiva: el parentesco *como verbo*.

Tal vez este parentesco en acción debamos denominarlo *parentescalización*. Los seres humanos nacen en parentesco, en todos los sentidos. Pero las palabras de esta serie expresan colectivamente algo que va mucho más allá de los derechos de nacimiento: indican que es posible *llegar a ser parte del parentesco* de

alguien. En este sentido, el parentesco no es un hecho, sino un proceso intencionado. No depende de códigos genéticos. Por el contrario, los seres humanos lo cultivan como una expresión más de la vida —de entre muchas, muchas otras— que gira en torno a una cuestión ética: ¿cómo podemos relacionarnos correctamente? Nos unimos en parentesco al (re)conectar nuestros cuerpos, mentes y espíritus en un mundo que no es una mera colección de objetos, sino una “comunidad de sujetos”, como dice Thomas Berry¹. Los ensayos y poemas de este libro nos enseñan, a diferente escala y en diferentes geografías, cómo podemos ser mejores parientes unos de otros, más receptivos a las lenguas de los demás, especialmente de los no humanos, y cómo escuchar mejor sus historias, que nos llegan a través del espacio y el tiempo. Este mundo vibrante, al igual que este libro, nos invita a relacionarnos, nos ofrece maneras para ser y estar con y entre el resto de los seres afines con los que compartimos la Tierra.

Tres hilos de esta red

Tres son los hilos conceptuales que han inspirado y dado forma a la creación de *Parentesco*. Me gustaría comentarlos brevemente, puesto que los lectores tal vez quieran rastrearlos en los diversos ensayos que componen el libro.²

El primer hilo es una cosmovisión (y un reconocimiento jurídico cada vez más extendido) que acepta la existencia de realidades no humanas, como las cuencas de los ríos, los bosques, las montañas, y las considera personas. En Occidente, somos muchos los que hemos heredado una visión del mundo colonial, que ensalza al individuo humano, a menudo identificado implícita o explícitamente con la raza blanca y la masculinidad, y lo considera el núcleo signifiante y fundamental de todo, a la vez que reduce la naturaleza a mero recurso, propiedad o bien fungible. La figura del emprendedor y el mito literario del viaje del héroe refuerzan

esta idea, la del individuo solitario que va encontrando y superando distintos obstáculos, derrotando a bestias y saliendo airoso de la contienda. Según esta perspectiva, hay personas humanas (y actualmente “personas” corporativas) y luego está todo lo demás.

En su heterogéneo estudio de las culturas y movimientos animistas y neanimistas, el experto en religiones Graham Harvey cuestiona estas ideas. Harvey indica que, desde un punto de vista animista, “el mundo está lleno de personas, de las que solo algunas son humanas”. En muchas culturas, las personas —continúa— no se corresponden solo con los seres humanos, sino que el término sirve como un paraguas más amplio que abarca otros seres que, según este punto de vista, exhiben agencia propia (y esto incluye a los paisajes, las montañas, las masas de agua, además de la flora y la fauna no humana):

Las personas son seres, y no objetos, animados y capaces de socializar con otros seres (incluso aunque no siempre se muestren sociales). El animismo *puede* tener que ver con aprender a reconocer qué es una persona y qué no, porque no siempre es obvio y no todos los animistas coinciden con que todo lo que existe esté vivo o sea una persona. No obstante, el animismo se entiende mejor como una preocupación por aprender a ser una buena persona y mantener relaciones respetuosas con otras personas.³

Cuando leí por primera vez a Harvey hace unos quince años, no imaginaba cómo esta cosmología podría acabar penetrando en el pensamiento occidental. Tiempo después, en marzo de 2017, el río Whanganui (*Te Awa Tupua*) —el tercero más largo de Aotearoa, en Nueva Zelanda— apareció en los titulares de la prensa internacional. El Whanganui consiguió el estatus de persona jurídica, como ser vivo, con los mismos derechos que los seres humanos. Más allá del cambio de la nomenclatura jurídica, esta reclasificación del río supuso una significativa iniciativa bicultural al aunar dos sistemas

jurídicos y de protección dispares, el de los neozelandeses descendientes de europeos y el de la población nativa maorí (*Te Āti Hau-nui-a-Pāpārangī*).⁴

La designación del río Whanganui como persona jurídica es un ejemplo más entre un número cada vez mayor de casos en los que se reconoce como persona jurídica a otras entidades no humanas. En 2006, los “derechos de la naturaleza” empezaron a ganar terreno gracias a un conjunto de iniciativas gubernamentales que se dieron simultáneamente a nivel nacional y local, muchas de las cuales emplearon términos relacionados con la personalidad jurídica.⁵ Ecuador y Bolivia incluyeron referencias a los derechos de la naturaleza en sus constituciones nacionales en 2008 y 2010, respectivamente. En Colombia, varios tribunales sentenciaron a favor de otorgar personalidad jurídica a los ríos Amazonas y Atrato. En 2016, la nación ho-chunk de Wisconsin enmendó su constitución tribal para incluir referencias a los derechos de la naturaleza: “Los ecosistemas, las comunidades naturales y las especies del territorio de la nación ho-chunk poseen derechos inherentes, fundamentales e inalienables a existir, florecer, regenerarse y evolucionar naturalmente”. En 2017, la nación ponca de Oklahoma reconoció los derechos de la naturaleza como ley estatutaria para combatir el *fracking*. Australia, India y Nepal también han adoptado medidas para reconocer los derechos de la naturaleza. En 2019, el consejo de gobierno de la tribu yurok aprobó una resolución que declaraba persona jurídica al río Klamath de la región del Noroeste del Pacífico. Estos hitos jurídicos y acciones legislativas son distintas medidas para dar “voz” a otros seres no humanos y garantizar sus derechos inherentes a existir y prosperar. Gerard Albert, el jefe maorí representante de la *iwi* (tribu) Whanganui, resumió muy bien este sentido del deber: “Podemos retroceder en nuestra genealogía hasta los orígenes del universo, por lo que, más que amos del mundo natural, somos parte de él. Queremos vivir de ese modo, esa es nuestra postura. Y esto no supone un uso del río contrario al desarrollo o a la economía, sino empezar a consi-

derarlo un ser vivo y luego pensar en su futuro partiendo de esta creencia central”.⁶

El reconocimiento del parentesco tiene mucho en común con estos intentos por reconocer la personalidad jurídica de la naturaleza. Los une el respeto por la agencia de otros seres y el hecho de tratarlos con dignidad e incluso deferencia. Esto nos lleva al segundo hilo. En la ecología *kincentric* (es decir, que gira en torno a la idea de parentesco), término acuñado por el etnobotanista Enrique Salmón, encontramos una guía muy útil para entender el parentesco: una interrelación entre lo social, lo mitológico y lo práctico. Salmón afirma que “la vida en cualquier medio es viable solo cuando los humanos entienden que todo lo que les rodea forma parte de su familia, que para su supervivencia es esencial la participación mutua”.⁷ Esta perspectiva contrasta marcadamente con un chovinismo humano para con otras especies que es frecuente, incluso predominante, en demasiados sistemas sociopolíticos nacionales. Desde el punto de vista del parentesco, los paisajes de los que los humanos formamos parte (como las montañas, los ríos, los océanos, los accidentes geográficos y otras personas no humanas, animales o florales) nos ofrecen un sentido de lugar compartido y requieren un cuidado y un respeto humanos a la altura.

Este parentesco es profundo y amplio y abarca hasta el cuerpo humano. En el último siglo y medio, las ciencias evolutiva y ecológica nos han aportado nuevos datos sobre lo que significa ser humano. Solo en las últimas décadas, la investigación ha empezado a cambiar los modelos evolutivos y ha incorporado la fusión simbiótica a nivel celular, la transferencia genética horizontal y criaturas en apariencia quiméricas que dependen de la cooperación entre especies de “reinos” totalmente distintos. Según parece, el parentesco es clave para entender la interacción biótica y abiótica. Una ecología del parentesco surge a partir de las culturas que reconocen la importancia de que los humanos mantengan buenas relaciones con paisajes concretos. En vez de presuponer que los humanos somos una fuerza degradante, que mancillamos todo lo

GG

Encuentra este libro en tu librería habitual
o en la página **web de la editorial**



Parentescos. Lugar
W. AA.

editorialgg.com